

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, DURANTE LA ENTREGA DE TÍTULOS COLECTIVOS DE TIERRAS EN RIOSUCIO

Riosucio (Chocó), mayo 21 de 2001

Me siento muy feliz de estar hoy en Riosucio, y mucho más cuando traemos la buena noticia de la titulación colectiva de la tierra a las comunidades negras de la Cuenca del Bajo Atrato que han sufrido los estragos de la violencia y el desplazamiento.

Pero hoy mi felicidad es doble porque esta oportunidad de venir al Chocó a encontrarme con unos compatriotas que tienen nuevos motivos para aferrarse a su tierra coincide con la celebración de una fecha histórica para todo el país.

En efecto, hace exactamente 150 años, el 21 de mayo de 1851, el Presidente José Hilario López sancionó la ley que abolió definitivamente la esclavitud en Colombia. Es un hecho memorable que hoy merece ser recordado y exaltado, porque a partir de entonces se eliminó la posibilidad de que ningún hombre reclamara derechos sobre un semejante en nuestro país.

El artículo 1º. de la ley que decretó esta medida decía así:
“Desde el 1º. de enero de 1852 serán libres todos los esclavos que existan en el territorio de la República; en consecuencia, desde aquella fecha gozarán de los mismos derechos y tendrán las mismas obligaciones que la Constitución y las leyes garantizan a los demás ciudadanos”.

Con este simple párrafo todos los colombianos alcanzamos una dignidad especial que debemos preservar a toda costa: la de saber que entre nosotros no existen diferencias ante la ley y que todos tenemos los mismos derechos y obligaciones.

Muchos de ustedes, queridos amigos, son descendientes de hombres y mujeres que sufrieron los rigores de la esclavitud, que trabajaron duramente en los cultivos y en las minas bajo el dominio de otros.

Hoy, 150 años después, aún en medio de las dificultades que se viven, podemos decir con convicción que son dueños de su vida y, sobre todo, podemos decir a partir de este momento que son dueños de su tierra.

Ustedes pertenecen a una raza fuerte y valiente: la raza del almirante Padilla y de María Isabel Urrutia, la raza de los destacados hermanos Manuel, Juan y Delia Zapata Olivella, la de Willington Ortiz y Fredy Rincón, la de Pambelé y Rocky Valdés, la de Leonor González, la de Joe Arroyo, la de Francisco Maturana y la de tantos hombres y mujeres que le han dado brillo a Colombia en la cultura, el deporte y todos los temas de la vida nacional

Tienen de qué sentirse orgullosos y Colombia tiene mucho qué agradecerles.

En esta fecha especial, invocando la memoria y la bendición de San Pedro Claver, el santo patrono de quienes sufrieron esclavitud en nuestro país, le pido a Dios que nos dé a los colombianos la sabiduría para usar la libertad que se consolidó realmente hace 150 años y para no dejar nunca de respetar a los otros como nuestros iguales, sin importar el color, el credo, ni la ideología.

A todos los aquí presentes nos une un doble lazo: somos seres humanos y somos colombianos. Si tan sólo entendieran eso los

pocos violentos que azotan nuestro país, ni Colombia ni el Chocó vivirían el dolor de la miseria y del desplazamiento.

Así pues, queridos amigos, en este aniversario histórico he querido venir, con todo el entusiasmo, para decirles que estamos con Riosucio y con las comunidades negras del Chocó.

Aquí en Riosucio vivimos una primera alianza entre el Estado y la comunidad para posibilitar el retorno de los desplazados en la declarada “Comunidad de Paz San Francisco de Asís”.

Actualmente, por fortuna, existen en la zona, además de San Francisco, las comunidades de paz de Nuestra Señora del Carmen y Natividad de María, que agrupan a 5.200 personas en 57 comunidades, retornadas a las cuencas del Jiguamiandó, Curbaradó, Domingodó, Truandó y Salaquí.

La labor del Gobierno ha sido incansable y aquí estamos viendo los buenos resultados, particularmente del programa de Manejo de Recursos Naturales adelantado por el Ministerio de Medio Ambiente y el INCORA, cofinanciado por el Banco Mundial.

Éste es un programa en el que el Ministerio y el Incora han invertido recursos cercanos a los 3.500 millones de pesos.

La titulación colectiva de las tierras de las comunidades negras se ha convertido en una alternativa real de retorno de la población negra desplazada. Además, es una estrategia de protección ambiental, social y de resolución pacífica de los conflictos en las mismas comunidades.

Hoy estoy aquí para confirmar que el Gobierno Nacional está cumpliendo con los acuerdos y compromisos adquiridos con las comunidades negras.

A través del INCORA, la meta física propuesta de titular 5 millones de hectáreas en el Pacífico colombiano, se ha cumplido en un 54%, mediante la expedición de 64 títulos y el avance del 70% del trámite de 91 solicitudes.

Así, hoy podemos contar que hemos beneficiado hasta ahora con el Programa a cerca de 29.000 familias, vale decir, más de 120.000 colombianos, con un área titulada cercana a los 2.7 millones de hectáreas.

La buena noticia es que a las gentes de Riosucio les corresponden 20 títulos, con un área total de 683.027 hectáreas que benefician a 2.617 familias.

Hoy estamos entregando 12 de esos títulos, que cubren un área cercana a las 500.000 hectáreas, para 1.661 familias.

Y estamos entregando, además, 3 títulos que benefician a comunidades del Urabá Antioqueño.

En total, estamos entregando hoy 15 títulos que incluyen un área de más de 539.000 hectáreas y que están volviendo propietarias de sus tierras a 2.422 familias de las comunidades negras de Chocó y Antioquia.

¡Me siento muy feliz al cumplir hoy la palabra del Gobierno, entregando tierras a los colombianos que más las necesitan!

Queridos amigos de Riosucio:

¡Ahora tienen al fin una base jurídica para proteger su territorio y reclamar sus derechos!

Además, con la titulación colectiva las comundiades negras han fortalecido sus formas de gobierno interno y han aprendido a hacerse partícipes de su propio desarrollo.

En este sentido, es necesario fortalecer la capacidad jurídica y de gestión de los Consejos Comunitarios como nuevas entidades jurídicas de régimen especial.

¡Pero sepan que vamos a seguir trabajando! En los próximos tres años, del 2001 al 2003, el Ministerio del Medio Ambiente y el Incora continuarán ejecutando la política de titulación colectiva de tierras para las comunidades negras, hasta alcanzar la meta de 5 millones de hectáreas tituladas en el Pacífico.

Para ello, vamos a adelantar la segunda fase de este proceso de titulación con la concreción de un crédito de cooperación internacional con el Banco Mundial por 15 millones de dólares

También estamos acompañando con decisión a Riosucio en el proceso de retorno de la población desplazada, para lo cual la

Red de Solidaridad Social ha dispuesto de un funcionario permanente en el casco urbano del municipio.

Además hemos respaldado, con la Fundación Equilibrio y recursos del PNUD, la formulación de una estrategia de comercialización de los productos agropecuarios de estas comunidades hacia el Urabá Antioqueño.

En cuanto a la vivienda, la Red de Solidaridad Social ha apoyado la gestión y contratación del Banco Agrario, a través del municipio de Riosucio, de un proyecto de mejoramiento de vivienda para las comunidades de Curbaradó, Domingodó y Villa Rufino, en beneficio de 70 familias.

Estas son sólo algunas de las tareas que estamos cumpliendo para apoyar a las poblaciones del Bajo Atrato Chocoano y, sobre todo, a aquellos que más han sufrido por el desplazamiento obligado por los violentos.

Si he venido hoy acá es porque quiero que sepan, amigos de Riosucio, que no vamos a bajar la guardia. Quiero que tengan las certeza de que seguiremos trabajando por ustedes y con

ustedes hasta que el proceso de retorno de los desplazados se consolide con seguridad y proyectos productivos viables.

¡Hoy, 150 años después del día en que se abolió la esclavitud en nuestro país, 2.422 familias negras del Chocó y Antioquia se han vuelto propietarias de tierras!

¡Qué bella coincidencia! ¡Qué mejor invitación para seguir creyendo en el futuro de Colombia!

Muchas gracias